



HULE DE GEOGRAFIA

Debajo de mi plato está París,
Chile en tu servilleta,
Italia cerca de la botella,
tal vez medio vacía o medio llena de papá,
y debajo del vaso de mi madre,
húmeda con tres o cuatro gotas
una ciudad inmensa,
es Madrid.

Portugal, con migas de panera,
está inhóspito y triste.
A Marruecos le cayó el perejil.
Canarias se esconde en el frutero
de bananas maduras
mientras mi hermana Lola
pintarrajea el cauce del Guadalquivir.

Mi padre come en Rusia,
Mi hermano de dos años en el Japón toma su arroz.
Yo acostumbro a llorar a mediodía
por no saber
dónde estoy situada
en el amplio mantel de mi cartografía.

Las escalas de vida
no pueden ser de un mapa prisioneras.
Sin embargo,
debajo de mi plato aún está París
y eso ahora,
me alimenta y me basta.
Mi Madrid, tras la lluvia que derramó mamá,
está también en calma.

El mundo es un mantel
-o es un pañuelo que decía algún otro-.
Un jugoso mantel o un lustroso pañuelo
que nos dobla las hambres
al tiempo que nos tira
la comida humeante,
servida por los suelos.

Del libro *Trenzas de Andrómeda*
Nieves Fernández